

SUPERAR LA CONMOCIÓN Y CONSTRUIR JUNTOS LA FRANCIA DEL MAÑANA

INFORME ANUAL SOBRE EL ESTADO DE FRANCIA DE 2021

En marzo de 2020, Francia entró en un confinamiento estricto que debía durar dos semanas y acabó durando ocho. En julio de 2020, el CESE adoptó su informe anual sobre el estado de Francia (RAEF), que intentaba describir el estado de estupefacción en el que la pandemia de la COVID-19 había sumido al país. Advirtió sobre la necesidad de dar apoyo a la economía y a la sociedad a medio plazo aprovechando ese momento para cambiar de rumbo y dar prioridad a las capacidades humanas a favor de una transición ecológica no punitiva.

Tras la conmoción vivida por la sociedad durante este año, el panorama sigue siendo incierto a pesar de los planes de recuperación franceses y europeos y de la campaña de vacunación. La crisis sanitaria se suma a las demás crisis sociales y económicas que no afectan a todos los ciudadanos por igual. El informe anual sobre el estado de Francia de 2021 ofrece respuestas a las preguntas que han surgido en este contexto. También concluye un mandato de cinco años en el que el CESE ha elaborado cinco RAEF que transmiten mensajes contundentes sobre los cambios a largo plazo que está experimentando nuestra sociedad y formula recomendaciones para construir juntos la Francia de mañana.

El informe de 2021 empieza recordando y destacando la relevancia de los principales mensajes de los informes anteriores:

- El aumento de las desigualdades y el debilitamiento de la cohesión social, con el riesgo que supone especialmente para los jóvenes y los mayores.
- La obstaculización de la preparación para el futuro

debido a la insuficiencia de inversiones, tanto materiales como inmateriales, y de esfuerzos de investigación, así como la mala orientación del gasto público.

Una democracia socavada por el declive de los servicios públicos, la desconfianza en las instituciones y el aumento de las desigualdades territoriales.

- La emergencia ecológica que no se tiene lo suficientemente en cuenta.

A continuación, el informe analiza cómo las crisis de 2020 y 2021 no solo han acentuado las desigualdades y debilidades reveladas en los anteriores RAEF, sino que también han puesto de manifiesto otras tendencias que antes no eran tan visibles:

- Nuestra dependencia industrial.
- El potencial no reconocido de los territorios.
- La creciente debilidad de nuestra cohesión social y el desarrollo de nuevas desigualdades, especialmente en materia de salud.
- La importancia de la cuestión alimentaria en tiempos de crisis y para el futuro.



Hélène Fauvel

Inspectora jefe de la hacienda pública y secretaria general del sindicato FO de la hacienda pública.

Forma parte del CESE en la sección de economía y finanzas y de la delegación de prospectiva y evaluación de políticas públicas, donde representa al grupo de la CGT-FO.

Contacto:

helene.fauvel@lecese.fr
01-44-43-62-46



Benoît Garcia

Inspector de la hacienda pública, miembro de la dirección nacional de la federación de finanzas de la CGT y del sindicato nacional de la hacienda pública.

Forma parte del CESE en la sección de economía y finanzas y de la delegación de prospectiva y evaluación de políticas públicas, donde representa al grupo de la CGT.

Contacto:

benoit.garcia@lecese.fr
01-44-43-62-46

Ante estos retos, e insistiendo en tener en cuenta los vínculos intrínsecos entre la economía, la sociedad y el medio ambiente, el CESE propone construir juntos la Francia de mañana en torno a las tres prioridades siguientes:

- **Recuperar las actividades fomentando un nuevo tipo de crecimiento: invertir en las capacidades humanas (formación, investigación y desarrollo, transición a nuevas profesiones, etc.); apoyar a las empresas, especialmente a las microempresas y a las PYMES, hacia una transición ecológica de la economía y una nueva política industrial; transformar el papel del crédito bancario; orientar el ahorro hacia una financiación responsable y a largo plazo; utilizar mejor la influencia del orden público y, por último, orientar mejor las ayudas públicas y condicionar el apoyo a las empresas a criterios medioambientales, sociales y económicos.**
- **Crear nuevas formas de solidaridad centradas en la garantía laboral, el empleo y los ingresos, dando prioridad a las inversiones materiales e inmateriales, a los empleos de calidad y al compromiso de una revisión global de la fiscalidad.**
- **Tomar decisiones juntos desarrollando un diálogo profundo a todos los niveles: desarrollar y modernizar los servicios públicos, fortalecer los territorios y conservar la democracia y las libertades públicas.**

Por último, el RAEF de 2021 retoma el método de elaboración de informes que, desde 2016, se basa en diez «nuevos indicadores de riqueza» complementarios al PIB. Siguiendo los pasos de la «Grenelle del Medio Ambiente» (2007) y de la comisión «Stiglitz-Sen-Fitoussi» (2008), el CESE ya había presentado en 2009 los indicadores de desarrollo sostenible que se debaten en las Naciones Unidas.

Cinco RAEF después, el método ha demostrado su eficacia: el informe observa el año transcurrido abarcando aspectos económicos, sociales y medioambientales, lo que lo convierte en un ejercicio original que ha permitido alertar, entre otras cosas, sobre las brechas territoriales, el aumento de las desigualdades y la insuficiente preparación para el futuro.

Sin embargo, este método también ha tenido ciertas limitaciones: como la escasa evolución anual de los indicadores, de la que es difícil extraer conclusiones precisas, la actualización tardía de los datos, los puntos ciegos y las dimensiones que los indicadores utilizados actualmente no cubren. El CESE también aprovecha la oportunidad del nuevo mandato para proponer mejoras:

- **Utilizar subindicadores por territorio, género, grupo de edad, categoría socioprofesional, etc.**
- **Definir nuevos indicadores.**
- **Establecer colaboraciones con otros organismos: el Consejo Nacional de Información Estadística (CNIS), la Autoridad de Estadísticas Públicas (ASP) y los servicios estadísticos ministeriales.**
- **Reforzar el diálogo con los poderes públicos sobre la base del RAEF para que, en particular, se aplique el sentido de la ley de 2015 destinado a tener en cuenta los «nuevos indicadores de riqueza» en la definición de las políticas públicas.**

En conclusión, el CESE pide una nueva brújula para tomar un nuevo rumbo, favoreciendo los resultados a largo plazo para una sociedad más justa, más solidaria, más sostenible y más preocupada por el bien común. Esto exige un nuevo tipo de crecimiento sostenible basado en la inversión en capacidades humanas, la garantía laboral, el empleo y los ingresos, y un movimiento de reindustrialización impulsado por el apoyo a las empresas y la creación de empleos de calidad. Esto también exige nuevas formas de solidaridad basadas en esfuerzos conjuntos debidamente compartidos. Para lograrlo, hay que pensar en nuevas formas de trabajar y estar juntos, que podrían adoptar la forma de una nueva alianza entre el Estado, las administraciones locales y regionales, los servicios públicos, las empresas, los trabajadores, los ciudadanos y la sociedad civil organizada.